

EDITORIAL

EL VALOR DE ECOPETROL

¿Qué habrá pensado el nuevo presidente de Ecopetrol cuando le informaron que sus declaraciones le agregaron razones a la caída de la valoración de la acción de la empresa, que hoy es su máxima responsabilidad profesional y el mayor patrimonio empresarial que tenemos los colombianos?

Debe ser extraño que uno contribuya, con sus afirmaciones, al deterioro de la compañía que le ha sido encomendada para mantenerla y para mejorarla.

Informa la prensa nacional que la acción cerró en Wall Street a US\$9,82, lo que supuso una caída de 15,41% en comparación con el lunes, lo que se reflejó en la colombiana, con una depreciación de 6,2%. Mejor dicho, una magnitud de caída equivalentes a la de la crisis del crudo en 2020.

Por supuesto, las razones de esa caída en la valoración del precio de las acciones se deben también a factores externos, que afectaron a la mayoría de las empresas petroleras.

No se entendió, por supuesto, su alegato de que no planeaba acabar con la compañía, pero que no firmaría nuevos contratos de exploración. Es, ni más ni me-

nos, que una incomprensible contradicción.

Si no hay más búsqueda de nuevos pozos que garanticen la soberanía energética del país, no quedará más remedio que comprarle petróleo a Venezuela. ¿Es eso lo que se quiere?

No se entiende esa radicalización de quien, se pensaba, llegaría a poner en concreto un buen resumen

“Ecopetrol y su futuro no pueden estar en manos de un gobierno pasajero. Lo que se piense y haga en esa empresa tiene que ser trascendente y transversal a todos los gobiernos en la medida...”

de la distancia que había entre la ministra de Minas y los hoy exministros de Hacienda y de Agricultura; es decir, ir extinguiendo Ecopetrol en la medida que, con sus ingentes recursos, a los que pretende renunciar su nuevo presidente, se adoptarían medidas y dinero contantes y sonantes para adquirir tecnología, equipos, conocimiento y capacidades para lograr una transición energética fundada en fuentes renovables.

En ocho años, que es lo que nos queda de reservas, es absolutamente imposible lograr esa transición. No lo harán ni las grandes potencias; pretender que nosotros podemos es entonces una falacia incomprensible.

Si lo que se quiere es ayudar a Venezuela a salir de su crisis provocada por los sátrapas que la han gobernado, sería preferible asignar una partida del presupuesto nacional, inclusive de Ecopetrol, para transferirles recursos a nuestros vecinos. Eso saldría más económico que destruir nuestra empresa más importante.

Ecopetrol y su futuro no pueden estar en manos de un gobierno pasajero. Lo que se piense y haga en esa empresa tiene que ser trascendente y transversal a todos los gobiernos en la medida de que no es de propiedad de los funcionarios de turno; se trata de un patrimonio de los colombianos.

Resulta inadmisibles que se le piense extinguir, por el prurito de acelerar una transición energética que solo se comenzará a alcanzar en 20 años, si nos va bien, es decir, si tenemos buenos gobiernos.

Es de esperar que el nuevo presidente se entere bien de la realidad y rectifique.

EL UNIVERSAL

FUNDADO EL 8 DE MARZO DE 1948

Gerente General: Gerardo Araújo Perdomo

Director: Nicolás Pareja Bermúdez

Editor: Javier Ramos Zambrano

Francisco Lequerica



DESAPARECER AL LECTOR

En EE. UU. aumentan los casos de libros censurados en contextos académicos: la ONG PEN América reportó más de 2.500 prohibiciones de títulos expedidas por distritos escolares de 32 estados para el periodo 2021-22, con marcada tendencia al alza para el ciclo en curso. Los textos señalados abordan temas de género, sexualidad, historia y racismo sistémico, ubicando la polémica en el ojo del convulso huracán social que sacude al país norteamericano, y a dos perspectivas en tensa confrontación. Sin rozar las lindes de ese debate, desde cierto ángulo resulta hasta alentador -en esta era de inmediatez, saturación y mollicie cognitiva- que se forme un bololó alrededor del acto de leer.

El pastor Greg Locke efectúa quemas de libros -biblioclastia para unos, donoso escrutinio cervantino para otros- que recuerdan la que protagonizó Alejandro Ordóñez en 1978, cuando hizo lo propio con los de García Márquez. Decía el poeta Heine que “donde se queman libros se acaba por quemar gente”, algo ratificado por totalitarismos a lo largo de la historia y a lo ancho del espectro político. Pero Colombia no precisa inmolar libros: su grado de inaccesibilidad a la lectura se sitúa a nivel de siniestro cultural. Aquí, leer está devaluado y, careciendo de impacto, pocos deba-

tes sociopolíticos interpelan su hábito. Somos viscerales, intuitivos, reactivos, mas no lectores.

Cada estadounidense lee en promedio 12 libros al año; en Colombia, último lugar de la OCDE en comprensión lectora, el promedio es de 1,9 libros, lo cual suscitó expresiones recientes de preocupación desde el Gobierno. Se omina que este dato, como tantos medidores en uno de los países más desiguales del globo, no refleja realidades regionales. La estadística, alterada por el 4,6 de Bogotá, excluye a quienes, desposeídos de lo esencial, mucho menos acceden a un libro. En Cartagena hay 18 bibliotecas públicas con 46.883 libros para 4.864 usuarios registrados de una población de 7

cifras. La tasa de analfabetismo ronda el 2,6%, implicando que casi 30.000 personas no saben leer ni escribir en el distrito. Ante tales números, las medidas desplegadas se estiman insuficientes para paliar tan

“La historia demuestra que censurar libros es tan ineficaz como absurdo, que lo dañino es extinguir...”

serio problema.

La historia demuestra que censurar libros es tan ineficaz como absurdo, que lo dañino es extinguir lectores, desaparecerlos como a otros violentados, borrar el verbo para que no nazca esa urgencia. La vieja pelea de progresistas contra conservadores, aburridora y nefasta, la misma que ocupa a los gringos, no pasa aquí de garabato, de pugna sin matices; bajo su peso, se han apagado voces de todo registro, se han anulado diálogos. La responsabilidad de incentivar la lectura recae en cada hogar, pero el Estado debe suplir los recursos para garantizar que todo hogar pueda asumir esa tarea, e intervenir hasta dar resultado.

ESE ES EL CAMINO

Así como en este mismo espacio advertimos la importancia de no ceder más puntos en el en Estadio Jaime Morón León si Real Cartagena quería continuar con sus aspiraciones de clasificar a los cuadrangulares del Torneo de la B, debemos reconocer que el equipo, después de varios partidos sin sumar de a tres en casa, logró re-

cientemente ganar un encuentro difícil y con un jugador menos, por dos goles a cero contra Cortuluá; triunfo que le sirvió para asegurar un cupo entre los ocho mejores.

La hinchada cartagenera se vuelve a ilusionar al ver que el equipo da un paso fundamental. La A debe seguir siendo el objetivo principal.

